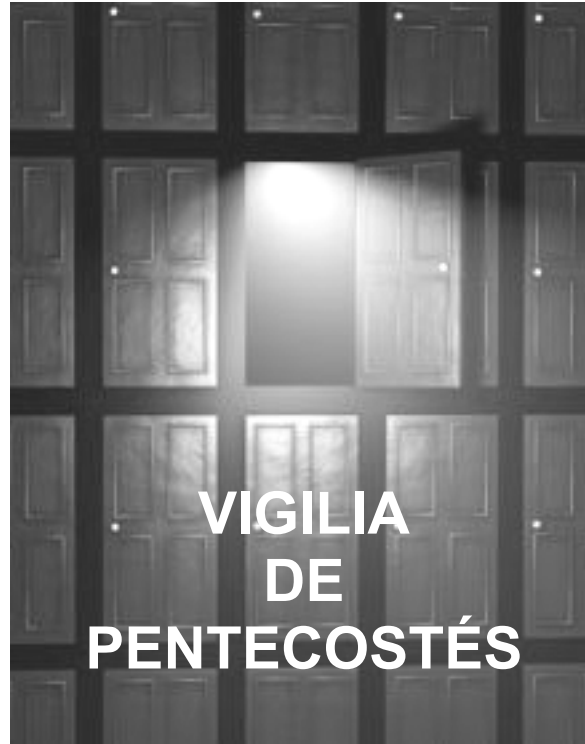


Misioneros del Espíritu Santo
Parroquia Ntra. Sra. de Guadalupe



ABRIENDO LAS PUERTAS
De la iglesia
AL RITMO DEL ESPIRITU

10 de mayo de 2008
PRESENTACIÓN Y AMBIENTACIÓN:

0. Puertas cerradas

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana,
estaban los discípulos en una casa,
con las puertas cerradas por miedo....

Habla el viento de Pentecostés...

- Puertas cerradas para aislarte, protegerte y defender tus intereses.
- Puertas cerradas por miedo o por comodidad, por orgullo propio o desidia.
- Puertas cerradas a tantos anhelos deshojados de muchos que acudieron a ti.
- Cerrojos echados a los que pensaron diferente y cuestionaron tradiciones.
- Candados cerrados a los que asumieron el riesgo de abrir horizontes nuevos.
- Cadenas y condenas a los que en nombre del Evangelio osaron alzar la voz.

CANTO Nº 54: *Hazme ver con claridad,
que el mundo necesita de mí,
más de lo que estoy dispuesto a dar
más de lo que quiero entrar yo en ti.
Y tu me dices , "¡ven a mí!",
y yo en verdad, no quiero ir.*

Letanías para pedir perdón (a cada invocación respondemos: Perdón Señor)

CANTO Nº 54: *Hazme ver con claridad...*

Proyección: Sumérgeme en el río de tu Espíritu

*Cansado del camino, sediento de Ti,
un desierto he cruzado,
sin fuerzas he quedado, vengo a Ti.
Luché como soldado, y a veces sufrí
y aunque la lucha he ganado,
mi armadura he desgastado, vengo a Ti.
Sumérgeme en el río de tu Espíritu,
necesito refrescar este seco corazón, sediento de Ti.*



1. El Espíritu abre las puertas al mundo

Habla el viento de Pentecostés...

Oración para abrir nuestras puertas al mundo:

Ábrenos, envíanos sin temor, que estamos dispuestos.
No nos dejes tiempo para inventar excusas,
ni permitas que intentemos negociar contigo.

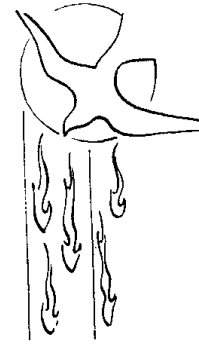
Ábrenos, envíanos, que estamos dispuestos.

Pon en nuestro camino gentes, tierras, historias,
vidas heridas y sedientas de ti.

No admitas un no por respuesta

Ábrenos, envíanos; a los nuestros y a los otros,
a los cercanos y a los extraños
a los que te conocen y a los que sólo te sueñan
y pon en nuestras manos tu tacto que cura;
en nuestros labios tu palabra que seduce;
en nuestras acciones tu humanidad que salva;
en nuestra fe la certeza de tu Evangelio.

Ábrenos, envíanos, con tantos otros que, cada día,
convierten el mundo en milagro, Amén.



CANTO N° 152: Ven, no partes de mí los ojos, te llamo a ti, te necesito,
para que se cumpla en el mundo, el plan de mi Padre

Sepamos mantener las puertas de la Iglesia abiertas al mundo. Avivemos el espíritu de apertura del Concilio Vaticano II, reflejado en la homilía de Pablo VI en la última sesión del Concilio (7 diciembre 1965)

Hay que reconocer que este Concilio se ha detenido más en el aspecto dichoso del hombre que en el desdichado. Su postura ha sido neta y deliberadamente optimista. Una corriente de afecto y de admiración se ha volcado del Concilio hacia el mundo moderno. Se han denunciado errores, ciertamente, porque lo exige la caridad y la verdad; pero hacia las personas sólo ha habido invitación, respecto y amor.

En lugar de diagnósticos deprimentes se han dado remedios alentadores; en lugar de presagios funestos, el Concilio ha enviado al mundo contemporáneo mensajes de esperanza. Los valores del mundo no sólo han sido respetados, sino honrados; sus continuos esfuerzos, sus aspiraciones han sido purificadas y bendecidas.

Pero todavía debemos destacar otro punto: toda esta riqueza doctrinal se vuelve en una única dirección: servir al hombre, sea cual fuere su condición, su miseria, sus

necesidades. Así, la Iglesia se ha declarado la servidora de la Humanidad, precisamente en el momento en que su Magisterio eclesiástico y su gobierno pastoral han adquirido mayor esplendor, debido a la solemnidad conciliar. La idea del servicio ha ocupado un puesto central.

Y entonces el Concilio no es otra cosa que una invitación apremiante y amistosa que se hace a la Humanidad de hoy para que encuentre de nuevo, por el camino del amor fraterno, a aquel Dios del que San Agustín decía: “alejarse de Él es caer, dirigirse a Él es levantarse, permanecer en Él es estar firme, volverse a Él es renacer y habitar en Él es vivir”.



CANTO N° 32: El Señor os dará su Espíritu Santo
ya no temáis, abrid el corazón,
derramará todo su amor.

2. El Espíritu abre las puertas a la diversidad

Habla el viento de Pentecostés...

El escritor Jonhatan Swift, autor de los viajes de Gulliver, escribió en 1712:

*“Todos tenemos la suficiente religión para odiarnos unos a otros,
pero no la suficiente religión para amarnos unos a otros”*

Decía Mahatma Gandhi:

*“Las críticas de los no-hindúes sobre el Hinduismo
me ayudan a descubrir las limitaciones de mi religión,
y a la vez me enseñan a ser prudente
antes de lanzarme a criticar el Islam o el Cristianismo y a sus fundadores”*

Cuento del poeta y místico sufi del siglo XIII Muhammad Rumi:

*En un pueblo, había siete hombres ciegos que eran amigos,
y ocupaban su tiempo en discutir sobre cosas que pasaban en el mundo.
Un día, surgió el tema del “elefante”.
Ninguno había “visto” nunca un elefante,
así que pidieron que les llevaran a un elefante para descubrir cómo era.
Uno tocó su costado, otro la cola, otro la trompa, otro la oreja, otro la pata...
Después se reunieron para discutir sus impresiones.
Uno dijo: “un elefante es como una pared” (pues había tocado su costado).
“No, es como una cuerda”, dijo el que había tocado la cola.
“Estáis los dos equivocados” dijo un tercero,*

“es como una columna que sostiene un techo”.
“Es como una serpiente pitón”, dijo el cuarto que tocó la trompa.
“Es como una manta”, dijo por último el que había tocado la oreja.
Y así siguieron y siguieron discutiendo.
... Hay quien cuenta que discutieron tanto que dejaron de ser amigos.

Oración para abrirnos a la diversidad: (respondemos: Danos tu Espíritu Señor)

- Para que sepamos librarnos de los prejuicios que oscurecen nuestra mirada
- Para que sepamos librarnos del odio que nos impide ver claro
- Para que sepamos librarnos de la duda y de la desconfianza
- Para que sepamos descubrir la riqueza de cada persona
- Para que comprendamos que todos somos hermanas y hermanos
- Para que estemos dispuestos a alargar las manos a quienes piensan diferente.
- Para que tengamos un talante de diálogo paciente
- Para que tengamos un espíritu tolerante
- Para que tengamos un corazón para amar en paz
- Para que sepamos ver detrás de cada persona a un hermano.
- Para que abramos las puertas que separan a los cristianos.
- Para que abramos las puertas que separan las razas.
- Para que abramos las puertas que separan a las gentes de creencias diferentes.
- Para que abramos las puertas que separan al hombre de la mujer
- Para que caigan los muros entre nosotros
- Para que compartamos tus dones



Oración al Espíritu Santo:

Espíritu Santo, que alientas la justicia y estableces la paz en la tierra.
Traemos ante ti la desunión de nuestro mundo:
la violencia absurda y las guerras que minan el ánimo de los pueblos;
la codicia humana y la injusticia que engendran el odio y el conflicto.
Envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra;
enséñanos a ser compasivos con toda la familia humana;
fortalece a todos los que luchan por la justicia y la paz;
conduce a todas las naciones por los senderos de la paz,
y danos de esa paz que el mundo no nos puede dar. Amén.

CANTO N° 83: Nada nos separará, nada nos separará.
Nada nos separará, del amor de Dios

3. El Espíritu abre las puertas a los pequeños

Habla el viento de Pentecostés...

Testigos que han mantenido y mantienen abiertas las puertas de la Iglesia a los pequeños, pobres y marginados:

- Oscar Romero, Arzobispo de El Salvador (homilía del 11 Marzo 1979)
- Madre Teresa de Calcuta
- Pedro Casaldáliga, Obispo del Mato Grosso, Brasil
- Sandro Bonfati, Misionero de la Consolata, leprosería de Ganta Rehab, Liberia
- Elena Ibáñez, Misionera laica en Tanzania
- Isidoro Macías, "padre patera", Algeciras
- Agustín Rodríguez Teso, cura madrileño, párroco de La Cañada Real

Compartir en pequeños grupos:

hacemos presente los nombres e historias de personas concretas que abren las puertas de la Iglesia a los pequeños y pobres.

Declaración de principios:

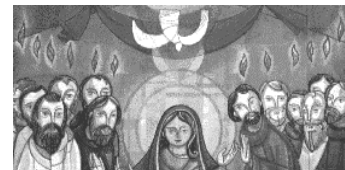
En nombre de la Iglesia y como miembros suyos, unidos por la fuerza de una vocación y misión compartidas, renovamos hoy nuestra opción preferencial por los pobres y el compromiso de permanecer cerca de los pequeños y marginados. No nos mueven ideologías, dogmas ni utopías, sino la fuerza del Espíritu de Pentecostés, y el ejemplo inequívoco de Jesús, nuestro Señor, a quien amamos y seguimos. Amén.

Canto Nº 68: Libre me hiciste, Señor, libre para liberar;
dame tu Espíritu Santo de amor, dame tu fuerza, Señor.

4. El Espíritu abre las puertas a la alegría

Habla el viento de Pentecostés...

Tiempo de reflexión personal:



- ¿Cuáles son las tristezas y desalientos de tu vida de fe?
- En relación con la Iglesia, ¿de qué cosas te sueles quejar y de qué te sueles alegrar?
- ¿Qué puedes hacer para recuperar la alegría de tu pertenencia eclesial?
- ¿En qué se fundamenta, quién sostiene y alimenta la alegría de tu fe?

Jesús, queremos seguir tus pasos.
Que tu Espíritu nos mueva
a vivir en la alegría.

Danos tu Espíritu, Jesús,
para descubrir la presencia de Dios
en cada instante
y vivir en la alegría
del encuentro y la alabanza.

Que a la Iglesia no le invada
el desaliento de estos tiempos.
Que no perdamos la esperanza,
la sorpresa, la capacidad de asombro,
la gratitud de encontrarte
caminando a nuestro lado.

Ayúdanos a llevar a todos
la alegría que nace del Evangelio:
El sentido profundo del vivir.
El gozo de saber que hay un camino,
que siempre hay Alguien que nos espera.

Que seamos transparentes
para poder anunciar, con la vida entera,
la novedad de Jesús y de su Reino.

Que tu Espíritu nos mueva, Jesús,
para contagiar al mundo
la alegría de caminar hacia el Reino,
la buena noticia del Evangelio,
la posibilidad de hacer un mundo nuevo.

Descúbrenos, Señor,
la alegría de la entrega generosa,
la alegría de la fidelidad en camino,
la alegría serena
de la intemperie por el Reino.

Danos tu Espíritu, Jesús,
para vivir, estar y permanecer alegres,
ahora, siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Canto Nº 7: Aleluya cantará, quien perdió la esperanza,
y la tierra sonreirá, Aleluya.

5. El Espíritu abre las puertas a la misión

Habla el viento de Pentecostés... ¿Queda alguna puerta por abrir...?

MANIFIESTO POR UNA IGLESIA ABIERTA:

En nombre del Espíritu **fraterno** de Dios,
creemos que la Iglesia es una comunión de rostros diversos
hermanados, no por la imposición y el temor
sino por el anhelo de incluir, compartir y consolar.

En nombre de la **alegría** del Espíritu de Dios,
apostamos por ser Iglesia que celebra la vida y vive la fiesta de la fe día a día;
que festeja en Dios, y con Dios sonrío,
para contagiar con buen humor una mirada que llena de color la historia.

En nombre de la **ternura** del Espíritu de Dios,
creemos en una Iglesia que tenga encanto y resulte encantadora,
una Iglesia marcada por la cercanía y la misericordia.
Manifestamos a una sola voz la certeza
de que toda la creación es renovada en el abrazo tierno
de Aquél que nos abre siempre su corazón.

En nombre de la **libertad** del Espíritu de Dios,
apostamos por una Iglesia liberada de la muerte y el odio,
del miedo y la mediocridad.
Una Iglesia enviada a ser liberadora,
portadora de la libertad de Dios en Jesús
para regalarla desde lo más sencillo de nuestra sociedad.

En nombre del **amor** del Espíritu de Dios,
creemos que nuestra Iglesia es Pueblo,
Pueblo concebido en el amor y por amor,
cuyo nombre es fraternidad y cuya tarea es amar a todos
con el mismo amor con el que es amada.

En nombre de la **fuerza** del Espíritu de Dios,
apostamos por una Iglesia
en la que la debilidad es fortaleza que anima y no fuerza que impone;
Una Iglesia que dialoga por medio de certezas
y no pretende vencer por medio de argumentos de poder.
Una Iglesia que no cree en otra fuerza que la del Espíritu.

En nombre de la **universalidad** del Espíritu de Dios,
creemos y afirmamos que somos Iglesia,
unida pero no uniformada, plural pero no fragmentada,
sencilla pero no ingenua, que sugiere pero no impone,
que se reconoce limitada pero se sabe guiada,
que vive por y para el Reino del Dios que nos apasiona
y nos llama a ser testigos de su amor apasionado.

Oración de envío (marca-páginas)

Despedida y canto N° 22: Consagración al Espíritu Santo